



BIBLIOTECA MUNICIPAL MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION.

En las provincias Vascaas, 46 rs. tres meses; 30 semestre y 50 un año. En el extranjero, 8 francos el trimestre y 28 un año. El paquete de 25 ejemplares 5 rs. Se admiten anuncios a precios convencionales.

CUARTEL REAL.

¿Qué deberían decir ahora esos periódicos de la huida vergonzosa de D. Alfonso a los primeros tiros que sonaron en Lorca?

Hallábase D. Alfonso rodeado de un ejército colosal. Todos los elementos militares de que puede disponer el gobierno de Madrid; numerosas piezas de artillería y miles de caballos, guardaban y defendían la exigua persona del usurpador infante, que sin duda ha tomado la guerra como cosa de juego.

Pues a pesar de todo esto, al arrojar nuestros incomparables voluntarios sobre aquellos regimientos que han dado el trono al hijo de doña Isabel, este joven, de cuya inesperienza é incapacidad hacen un instrumento miserable los ambiciosos y turbulentos políticos de Madrid, huyó apresuradamente á Larraga, sobre cogido de espanto, y sin cuidarse de los cientos de cadáveres que por él dejaban tendidos en el campo las invencibles bayonetas de los batallones carlistas.

Mientras él huía para no caer en manos de nuestros héroes, el Rey de España, acostumbrado á la victoria, presenciaba con serena majestad aquel terrible espectáculo de gloria para sus armas y de ignominia para sus enemigos; y un príncipe de la sangre, hermano de nuestra amadísima Reina, poniéndose á la cabeza de los que asaltaban á Lácar, enseñaba al reyezuelo de los liberales á ser digno nieto de Enrique I.º y de Felipe V.

Pero es cosa singular lo que ha sucedido en pocos dias con los alfonsinos y con su jefe. Diríase que Dios ha querido humillar su arrogancia y arastrar en el polvo su soberbia. Martínez Campos, el iniciador del último pronunciamiento, huye como una liebre ante las bayonetas de Savalls. Primo de Rivera, cómplice y traidor de aquella nueva rebelión, huye con el niño bajo el empuje de aquellos vasco-navarros y castellanos. Loma, el idólo de los liberales de esta provincia, escapa á uña de caballo acosado por los batallones guipuzcoanos, librándose casualmente de entrar en Tolosa... prisionero.

Parece que el alfonsismo ha dado á los generales enemigos una agilidad en las piernas que excede á todo lo que en ese punto hemos conocido hasta la fecha. No falta mas sino que se confirme, como esperamos, la derrota de Quesada por el general Dorregaray, para que el cuadro sea completo: cuadro lleno de animación y de vida, que un pintor podría trasladar al lienzo titulándolo: «El cuadro de los fugitivos.»

Chistoso es, á fé nuestra, el resultado de las alharacas y fanfarronadas de los alfonsinos. Si en Europa no se ha perdido el sentido comun, debe ser objeto de chacota el éxito estrepitoso de las operaciones militares llevadas á cabo bajo la dirección del ex-colonial de Viena, rey por la gracia de «La Epoca» y el «ex-abrupto» de Martínez Campos.

¡Desaliento de los carlistas! ¡Presentaciones á indulto! ¡Convenios! ¡Pacificación inmediata!

Estas frases estereotipadas en los periódicos alfonsinos se han resuelto, como diría un químico, en un «precipitado» de piernas, que es lo que hay que ver.

Nosotros esperamos en Dios, en la entereza de nuestro Rey y en el heroísmo de estos voluntarios, únicos en el mundo por su valor y su abnegación, que las operaciones continuarán con la misma rapidez, precipitando cada vez mas la fuga iniciada por el joven D. Alfonso y sus ligerísimos defensores.

LA VICTORIA DE LÁCAR.

Cuanto mas se medita en la importancia de la gloriosísima victoria alcanzada por nuestras armas en los campos de Lácar, mas significación y mayor trascendencia se nota en ese hecho, que puede ser como el verdadero principio del fin.

No necesitamos recomendar a nuestros lectores el bien escrito parte detallado que de ese heroico combate publicaremos en el lugar correspondiente. El publico, que le espera con ansia, satisfará su natural curiosidad, devorando su lectura, como la hemos devorado nosotros. Pero queremos fijar bien la importancia de ese combate y la gravedad de la derrota del enemigo tiene para la improvisada monarquía de D. Alfonso.

Por de contado, el Rey y su mal aconsejado primo se hallaron frente a frente, y sus dos ejércitos chocaron con pavoroso estruendo, cuando los arteros políticos de Madrid propalaban noticias de arreglos, convenios y pacificaciones de cierta especie, que ningún español leal y honrado puede apetecer. Pues en ese choque, el Rey de España, arrollando al enemigo, ha hecho huir vergonzosamente al infante usurpador, que, como un cordero fué arrastrado poco menos que al sacrificio por los que se llaman sus defensores.

Esto de por sí es ya de una importancia incalculable. Los que buscaban para D. Alfonso una sombra de prestigio personal, no la han encontrado: antes bien, tienen que recibir á su reyezuelo en Madrid como a un príncipe derrotado y fugitivo.

Pero si esto es importantísimo, es todavía mas la consecuencia que naturalmente se deduce del hecho de la derrota sufrida por el último recurso de que la revolución usa para vencerlos.

La proclamación de D. Alfonso no se ha llevado á término por las simpatías que mas ó menos pudiera tener ese príncipe en el ejército ni en las clases acomodadas. Su nombre y su nacimiento no han sido parte, de un modo fundamental, á su proclamación. El motivo primero, la razón suprema de levantar sobre el pavés al hijo de doña Isabel, era la impotencia

de todos sus antecesores en frente de nuestra actitud y de nuestra fuerza.

Sabe la revolución que el Rey de España le ha declarado la guerra sin cuartel. Sabe que estamos dispuestos á combatirla y aniquilarla, sea cualquiera la forma en que se presente. Pero la revolución, derrotada bajo su forma monárquico-democrática, bajo su forma republicana y bajo su forma dictatorial, apeló, en su desesperación, á la última y á la mas infame falaz y corrompida de sus formas: á la monárquico-constitucional-conservadora. Es su trinchera mas formidable, es su ciudadela mas fuerte, porque desde ella lanza con igual facilidad proyectiles carga los con demagógico petróleo, que proyectiles bañados con agua bendita ó empapados en aceite de lámparas de sacristía.

Pues bien: la victoria de Lácar, felicisimamente secundada por las operaciones que la division guipuzcoana ha llevado á cabo en esta linea, es la primera brecha que hemos abierto en la ciudadela de la conservaduría liberal; es la prueba patente de que si el Rey de España derrotó á las huestes amadeístas, á las republicanas y á las sarranistas, lo mismo sabe derrotar á las alfonsinas, en las cuales ha cifrado el monstruo de la revolución su postrera y mas sólida esperanza.

¿Para qué ha proclamado la revolución á D. Alfonso? ¿Para vencerlos? Pues ya vé que tambien con D. Alfonso vencemos; vencemos en Granollers, en Prades, en Molina de Aragón, en Lácar y en Zarauz.

Nuestros soldados, enfrente de D. Alfonso, son los mismos soldados de la fé y de la lealtad que derrocaron al duque de Aosta. Los soldados alfonsinos, enfrente de nosotros, son los mismos sin entusiasmo y sin bandera que mordieron el polvo en Eraul, en Somorrostro y en Alpens.

Ellos, á fuerza de batallones y de elementos podrán conquistar cuatro palmos de terreno; pero si en esa conquista caen sus mejores soldados y huye su jefe principal, cada palmo de terreno es un gran paso que da D. Alfonso hacia el destierro; es una congoja que exhala la revolución en las puertas de la muerte.

No son plazas fuertes las que nosotros necesitamos. Lo que necesitamos es aumentar estos batallones de héroes, que deshagan á los batallones enemigos y pasando por encima de sus espantados restos, marchen sin vacilar y derechamente hacia Madrid, levantando del cielo la corona inmortal de San Fernando, la coloquen sobre las augustas sienes de su ilustre y valeroso nieto, Carlos VII, Rey de España por la gracia de Dios y el amor de los españoles.

CORRESPONDENCIA.

Abarzuza 4 de Febrero.

Sr. Director de «El Cuartel Real.»

Muy señor mio: En los anales de los triunfos del ejército Real hay que añadir el mas brillante de la presente campaña, realizado ayer en los campos de Lácar y Lorca.

Envalentonado el ejército alfonsino con su fácil entrada en Pamplona, porque así convenia al plan de ataque de nuestros generales, avanzó 20 000 hombres, al mando de Primo de Rivera, amenazando así la ciudad de Estella, creyendo acaso que el pánico ó el desaliento se habria apoderado de nuestros soldados, nunca mas decididos ni valerosos que cuando el enemigo los creía dispuestos á cederle el paso al primer disparo de sus cañones.

El día 2 tuvo aviso el Rey de que un numeroso cuerpo de ejército enemigo habia ocupado los pueblos antedichos, é inmediatamente dispuso S. M. que las fuerzas que ocupaban las posiciones del Carrascal, que el enemigo nunca hubiera atacado, se dirigiesen hacia nuestras lineas de Estella, con el objeto de librar la apetecida batalla.

Con prodigiosa rapidez nuestros batallones se trasladaron al punto designado, sin dejar detrás de sí ni un hombre, ni un fusil, ni un cartucho; y en la madrugada del día 3 el ejército carlista se hallaba acantonado en las inmediaciones de los pueblos de Lácar y Lorca.

El Rey montó á caballo á las siete de la mañana, y á las ocho y media de la misma celebraba una conferencia en el campo con los generales Elio y Mendiry. S. M. oyó la opinion del ministro de la Guerra y del general en jefe; y si bien este último conocia la necesidad y abrigaba la confianza de batir al enemigo, deseaba diferir el dia del combate, para hacer segura y decisiva la victoria.

Segun he podido averiguar, el Rey no estuvo en esto de acuerdo con el general Mendiry, el cual recibió terminantemente la orden de atacar en aquella misma tarde, dejando á su discrecion y prudencia la eleccion de tropas y la combinacion de movimientos estratégicos.

El general Mendiry recibió la orden del Rey como soldado leal y pundonoroso, é inmediatamente llamó á su lado á varios jefes de brigada, dando á los mismos las instrucciones convenientes para el mejor éxito de la batalla.

Momentos solemnes debieron ser estos para el Rey y para sus generales.

Por primera vez iban nuestros soldados á batirse en campo raso á pecho descubierto contra un enemigo atrincherado fuertemente en dos pueblos, distantes uno de otro medio kilómetro á lo sumo. Verdad es que nuestros voluntarios lo deseaban, y que su entusiasmo y amor al Rey podian considerarse como prendas de seguro triunfo; pero no es menos cierto

SECCION NO OFICIAL.

LA HUIDA

Cuando S. M. el Rey de España, llevado el impetu de su valeroso ánimo, penetró en Navarra al iniciarse el alzamiento de Abril, y rodeado de una turba de hombres mal armados é inermes, tuvo que abandonar el campo de Oroquieta á las numerosas fuerzas de Moriones, que sorprendieron el pueblo, los periódicos liberales, tan viles con el éxito como inicuos y cobardes con la desgracia, agotaron el diccionario de los insultos y de las burlas contra nuestro heroico Monarca, y el de las adulaciones al jefe de las tropas liberales.

to que la empresa que se iba á acometer era formidable, y formidable tambien en número y en recursos el ejército que tenían enfrente.

Terminados estos preliminares, S. M., acompañado de S. A. R. el Duque de Parma, del general Elío y de su cuarto militar, se trasladó á una eminencia, distante cuatro ó cinco kilómetros del lugar del combate, y desde la cual se dominaba en toda su extensión el teatro de la lucha. Desde este sitio el Rey trasmitió varias disposiciones por medio de sus oficiales de órdenes al general Mendiry, esperando despues tranquilo el principio de la batalla.

A las cuatro menos cuarto en punto sonó el fuego de las guerrillas, al que siguió el de media batería colocada á la derecha del Rey y enfrente de los pueblos atacados, é inmediatamente una dilatada curva, marcada por el humo de los disparos de fusilería, se la vió avanzar en movimiento envolvente sobre el pueblo de Lácar, defendido por 5 ó 6.000 hombres.

Un ardor vertiginoso se habia apoderado de nuestros batallones, que avanzaban á la carrera sobre su objetivo, que en honor de la verdad hay que decir que se defendia vigorosamente.

Una lluvia de plomo caia sobre nuestros héroicos voluntarios desde los pueblos de Lácar y Lorca, y estos mortíferos obstáculos enardecian doblemente el corage del soldado carlista, dispuesto á hacer perecer á cuantos enemigos tenia delante.

Veinte minutos habrian pasado, y en el pueblo de Lácar, envuelto en una densa nube de humo que parecia un inmenso sudario, reinaba el silencio de un cementerio.

Muchísimos muertos, tres cañones, pocos prisioneros: tal es el resultado de la toma de Lácar. Pero como si esta brillantísima y sangrienta victoria no bastase todavía á satisfacer la ambicion de gloria de nuestros soldados, cayeron sobre Lorca, y en breves momentos las ligeras colinas que le rodean son coronadas por ellos, y una multitud desordenada de enemigos corren á refugiarse en las casas de la poblacion.

A las ocho, poco mas ó menos, el Rey visitaba los heridos en el pueblo de Alloz, consolando igualmente á los suyos que á sus enemigos. A esta hora tambien algunas de nuestras fuerzas atacaban la alta cima de San Cristóbal; y por cierto que era sorprendente, en medio de la oscuridad, el efecto de aquella multitud de llamaradas rápidas cruzándose en el espacio, y que se asemejaban á estrellas de luz vivísima corriendo de un punto á otro.

Concluiré, amigo mio, diciendo que la batalla de Lácar ha sido la mas brillante para nosotros y la mas sangrienta para el enemigo en la presente campaña.

#### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

Estella 7, á las 2,15 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. la Reina ha dirigido á S. M. el Rey el siguiente telegrama, recibido en la noche de ayer:

«A S. M. el Rey.—Pau 4 febrero noche.—Querido Carlos: He recibido tu telegrama del 3. Alabado sea Dios, y déjame felicitarte con todo mi corazón, así como á nuestros héroicos voluntarios, por la victoria conseguida el dia 3. Pia y Bari se han alegrado conmigo.»

«Te abraza,—Margarita.

Azpeitia 6, á las 9,45 mañana.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

A las nueve y cuarto de la noche se han desembarcado en Ondárroa, del vapor «London», catorce cañones, 4.000 fusiles, una máquina para cartuchos, un millon de pistones y una buena cantidad de chapa para cápsulas.

Estella 6, á la 1,30 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

En este momento baja S. M. el Rey, acompañado de SS. AA. RR. y toda la Real casa, del santuario de la Virgen de Puig, en donde ha oido Misa en accion de gracias por la gran victoria de Lácar. Regocijo general en las tropas y en el pueblo por el feliz desembarco de armas en Ondárroa.

La orden general del dia dada ayer por S. M. es seguida por todos con avidez y entusiasmo.

Siguen entrando nuevos prisioneros de los muchísimos dispersos que andan vagando todavía por nuestros campos, y recogiendo armas de las arrojadas por el derrotado cuerpo de ejército de Primo de Rivera.

Estella 6 á las 3,15 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Se han recibido noticias seguras sobre la última batalla. Los regimientos de infantería Asturias y Valencia han desaparecido, or completo. El batallon cazadores de Alcolea ha quedado en cuadro. El batallon reserva de Cáceres, por estar lejos del alcance de nuestras bayonetas, ha recibido la corbata de San Fernando. El escuadron de húsares de Pavia, que estaba en Lorca y que quiso salir á proteger á los defensores de Lácar, tuvo 49 bajas.

El brigadier que mandaba en Lácar salió con un fusil atravesado, y es tachado entre los suyos de traidor. Otro brigadier que estaba en Lorca fué desenterrado en la misma noche. Fué tan grande la rapidez de los movimientos de nuestros batallones, que don Alfonso, sin sospechar nada, estaba en Lácar media hora antes de comenzar la accion, y á los primeros tiros huyó precipitadamente de Lorca, pues de otra manera, es público entre los suyos que hubiera caido en nuestro poder. El Rey, que dirigia tranquilamente á sus voluntarios, presencié y vió el grupo que se formó en el que, segun se ha sabido despues, iba su ahijado desdichado primo. Al llegar éste á Larraga se hospedó en otra casa que la que tenia de costumbre, por temor al avance de los carlistas.

Ayer la division Despujol, fuerte de 12.000 hombres, vino expresamente á Larraga para conducir á D. Alfonso á Artajona. En el mismo dia pasaron por Oteiza con direccion á Tafalla 98 carros llenos de heridos. Tambien ayer se hizo sobre el enemigo un fuego de cañon por la brigada Cavero, para impedirle el racionamiento en carros que hacia por Oteiza. El resultado ha sido satisfactorio pues hoy no se han atrevido á repetirlo.

Estella 7, á las 2,15 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

La partida volante mandada por Portillo ha sorprendido anoche un convoy enemigo, apoderándose de nueve mulos cargados de varios generos, y ha-

ciendo diez soldados prisioneros, de los que escoltaban el convoy. Prisioneros y efectos han sido traído hoy á Estella.

Estella 7 á las 3 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El rey está recibiendo numerosas felicitaciones de varios puntos de España y del extranjero, por la gran victoria alcanzada en Lácar sobre el cuerpo de ejército de Primo de Rivera.

Estella 7, á las 7,55 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

Las noticias que se reciben del campo enemigo pintan las penalidades del ejército alfonsino, acantonado sobre el monte Esquinzu. El descontento cunde entre los soldados, que reniegan de D. Alfonso porque huyó antes de empezar el combate del dia 3. Las pérdidas de aquella jornada las hacen ascender los alfonsinos á 2.000 hombres. D. Alfonso está en Puente de donde ha desaparecido casi todo el vecindario mientras el rey permanece en Estella rodeado y aclamado de todas las gentes de la comarca.

Estella 8, á las 7,40 noche.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

El enemigo no se ha movido de las posiciones que ocupa hace algunos dias, á pesar de que algunas baterías nuestras le cañonean, con el objeto de proveerle al combate. El general Mendiry ha salido hoy para Muez, distante diez kilómetros de esta ciudad.

Estella 10, á la 1,5 tarde.

El corresponsal al director de «El Cuartel Real.»

Estella y toda esta parte de Navarra revelan, con músicas, aclamaciones y cantos marciales, el entusiasmo de que están poseidos los soldados de la legitimidad, que solo desean volver á atacar cuanto antes.

El Rey va á salir en este momento con su estado mayor á visitar los puntos avanzados; una inmensa multitud de gentes aguarda á la puerta de Palacio para ver al Rey, que acaba de dar un dia de gloria á su ejército.

El enemigo, aterrado, no parece dispuesto á aceptar el combate, al cual nuestra artillería le provoca diariamente.

Estella 10, á la 1,51 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. el Rey salió ayer al campo de maniobras, cercano al pueblo de Ayegui, dirigiendo en persona las que verificó brillantemente el escuadron de guardias á caballo, que tan bizarramente se portó en la gloriosa batalla de Lácar.

Estella 10, á las 4 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. A. R. D. Alfonso de Borbon, Conde de Caserta, ha salido en este momento, de orden de S. M., á visitar nuestras baterías frente á San Cristóbal.

Se está abriendo juicio contradictorio para juzgar la conducta de S. A. R. D. Enrique de Borbon, Conde de Bardi, que, conforme al reglamento de la Orden, ha solicitado la cruz de San Fernando por su comportamiento en la toma de Lácar el dia 3 de los corrientes.

Estella 10, á las 5 tarde.

El corresponsal al Director de «El Cuartel Real.»

S. M. el Rey ha recibido una interesante comunicacion del general Dorregaray, desde su cuartel general de Cantavieja.

El marqués de Eraul ha sido recibido con indecible é indescriptible entusiasmo por las fuerzas y poblaciones del Centro. Aquel bisoño ejército rivaliza ya en valor y sufrimiento con los veteranos de Cataluña y del Norte: pronto rivalizará igualmente en perfecta organizacion militar.

Todo el mundo presagia allí nuevos dias de gloria desde la llegada del vencedor de Eraul, Somorrostro y Abárzuza.

#### SECCION DE NOTICIAS.

En «La Correspondencia de España» encontramos el siguiente despacho telegráfico:

«Paris 3.—Una carta de Estella dice que D. Carlos ha recibido una carta del Vaticano aconsejándole que considere la conveniencia de terminar la guerra, añadiéndole que la dignidad de la Iglesia católica está ya vengada de los ultrajes que se la habian hecho en España.»

¿Y nos llaman traficantes en Religion los que toman el venerando nombre del Jefe supremo de la Iglesia para autorizar supercherías indignas, que inventan con objeto de crear atmósfera en favor de su rey revolucionario?

Porque no hay para qué decir que la tal noticia no tiene ni el mas remoto fundamento.

Los prisioneros procedentes de la última accion entrados en Estella hasta el dia 5 eran dos tenientes coroneles del regimiento de Asturias, el capellan del de Valencia, un capitán, dos tenientes, tres sargentos, cuatro cabos y 205 soldados de diferentes cuerpos.

Se cogieron 150 cajas de municiones, y una gran cantidad sueltas, todos los equipajes y las cajas de los regimientos de Asturias y Valencia, la instrumentacion de una charanga, tres cañones Plasencia con cuatro cureñas de hierro, y todo el material y ganado correspondiente. El botin de dinero no fué escaso. Hubo compañías que repartieron á seis y siete duros por plaza, y sabemos de un voluntario que enseñaba luego á sus compañeros 25 onzas en oro. Batallon castellano hay en que casi todos sus individuos lucen los flamantes capotes cogidos al enemigo.

No nos es fácil por hoy precisar el número de bajas que experimentaron en esa accion; los regimientos de Asturias y Valencia quedaron completamente destruidos, el batallon de Alcolea en cuadro, la reserva de Cáceres huyó á la desbandada, y Leon y otros cuerpos sufrieron mucho.

Segun el «Diario de Reus», el jefe Cucala, con 4.000 infantes y 90 caballos, se hallaba en Miravet, y se temia atacara á Vinaroz.

Han sido trasladados á los hospitales de Estella donde se atiende con todo esmero á su curacion, los heridos que el enemigo dejó abandonados en los campos de Lácar.

Despues de escritas las líneas anteriores, se nos asegura por conducto fidedigno que, en efecto, el general Tristany ha cogido en la accion de Prades un cañon y cerca de 200 prisioneros, con un buen botin de guerra.

«El Eco de España» del dia 3 anunciaba la entrada de las fuerzas de Loma en Azpeitia y Azcoitia, cuyas fabricas dice que estarian ya destruidas.

Por la veracidad de esta noticia pueden nuestros lectores comprender con qué descaro y cinismo mienten los diarios alfonsinos. No solo no ha logrado Loma aproximarse á Azpeitia y á Azcoitia, sino que, derrotado dos veces, ha tenido que refugiarse en San Sebastian, huyendo, despues de haber dejado en nuestro poder gran número de fusiles y abundantes municiones.

En la accion de Lácar nuestra artillería jugó con grandísimo acierto, siendo bastantes las granadas que estallaron en medio de las masas enemigas. La caballería tomó parte con mucha oportunidad, contribuyendo bastante al éxito de la jornada. El arrojado de los bravos voluntarios, nos refiere persona que lo presencié, excede á toda ponderacion. Rasgos personales de temeridad hubo, que solo pueden creerse viéndolos. Una vez mas han demostrado los soldados de la legitimidad que la fé que les anima los hace siempre invencibles.